



UNIVERSIDAD DE LA MÍSTICA

Montserrat Izquierdo

Profesora del Centro Internacional
Teresiano -Sanjuanista (Ávila)

Por los sesenta, Karl Rahner, uno de los teólogos más importantes del s.XX, escribió aquellas célebres palabras que ya figuran en todos los libros y escritos de espiritualidad: Cabría decir que el cristiano del futuro o será *místico*, o no será cristiano¹. ¿Qué significaba para Rahner ser místico, y qué significa para nosotros que ya hemos cruzado el umbral del siglo XXI?

Para el teólogo alemán, el término "mística" no significa una alternativa a la fe en el Espíritu Santo sino que consiste esencialmente en ella. Así lo afirma San Juan de la Cruz: *la sustancia de los secretos es el mismo Dios, porque Dios es la sustancia de la fe*². Hoy muchos teólogos comparten la misma preocupación que sentía Rahner por el futuro del cristianismo, y solamente ven solución a ese futuro si el cristianismo va ligado "al cultivo de la dimensión mística, al desarrollo del elemento místico de la religión"³. En opinión de esos mismos teólogos, estamos asistiendo en nuestros días "al desmoronamiento de las religiones tradicionales como sistemas integrales que abarcaban, sancionaban y fundaban el conjunto de la cultura, la vida social y la vida personal"⁴. Desmoronados esos sistemas, se hace cada vez más difícil mantener

una religiosidad pasiva en la que se vive por el simple hecho de haber nacido en un país, en una cultura o en una religión determinada. Y es que la fe no se hereda como se hereda un objeto valioso que pasa de padres a hijos. Todos somos testigos de la falta de fe en muchos jóvenes nacidos y educados en familias muy cristianas, así como de la indiferencia, cuando no del claro enfrentamiento, de muchos de esos jóvenes, y no tan jóvenes, con todo lo religioso. En los actos de culto de las iglesias predominan claramente las personas mayores; aumenta de un modo notable el número de matrimonios jóvenes que ya no bautizan a sus hijos; y cada día es mayor el porcentaje de parejas que deciden unir sus vidas fuera de todo contexto religioso. El proceso de secularización parece imparable.

Junto al problema de la secularización hay que consi-

derar también la extensión del individualismo que supuso el nacimiento de la modernidad y su radicalización en la llamada postmodernidad y ultramodernidad. El hombre se ha situado en el centro de la sociedad y se ha producido un desplazamiento de la religión hacia la experiencia personal. Todo ello requiere, sin duda, que el creyente desarrolle el elemento místico porque al hombre moderno le importan ya muy poco los dogmas, las normas y los ritos religiosos.

Experiencia del misterio

En esta situación, la religión se está convirtiendo, cada vez más, en una opción personal que exige, necesariamente, una experiencia de Dios. "La 'religión' carece de sentido sin una previa experiencia de fe. Es decir, experiencia de Dios que nos ama en Cristo"⁵. O como escribe François Varillon: "No sólo

Dios es amor, sino que no es más que amor”⁶. Nuestra sociedad tiene “hambre de experiencia”. Hambre de experiencia es hambre de personas de experiencia, *hambre de místicos*⁷. Hoy se observa un creciente interés por ellos; porque el hombre de nuestro tiempo no pide pruebas de que Dios existe, pide una experiencia de Dios”⁸.

Sin embargo, lo primero que exige la experiencia mística es que sea verdaderamente mística, que sea “una experiencia del Misterio”. Y es aquí donde el cristiano de hoy encuentra en los místicos los mejores maestros. Todos ellos nos hablan, porque la han vivido, de una experiencia personal, experiencia de relación con Dios porque Dios se comunica al hombre. Es la gran palabra de Teresa de Jesús, al comienzo de las *Moradas del castillo interior*: “Es posible en este destierro comunicarse con un tan gran Dios, y amar una bondad tan buena y una misericordia tan sin tasa”⁹.

Pero los místicos también nos enseñan que esa experiencia fuerte de Dios no les aleja de su mundo ni de la sociedad en la que viven. “La mística verdadera está muy lejos de ser una evasión de la realidad. Cuando se tiene verdadera experiencia de Dios, es Dios mismo quien lanza a las personas por los caminos de la historia. El místico que ve a Dios, mira las cosas de este mundo con la misma ternura de Dios y no se queda inactivo. Vive una mística apostólica. Ésta es doctrina mística de la buena, que ya se encuentra en San Gregorio Magno y atraviesa toda la historia hasta los mejores teólo-



*nada te turbe
 nada te espante
 todo se pasa
 Dios no se muda
 la paciencia
 todo lo alcanza
 quien a Dios tiene
 nada le falta
 Solo Dios basta
 Teresa de Jesús*



gos de la mística hoy”¹⁰. Nuestros místicos nos enseñan no solo con su doctrina sino con su vida que la experiencia de Dios no aísla, no ensimisma, compromete. Nadie más comprometido con sus hermanos que los místicos. Cuando Teresa de Jesús llega a la plenitud de la unión con Dios, el matrimonio espiritual, nos dice con voz enérgica que “*esas mercedes (que da Su Majestad) son para fortalecer nuestra flaqueza y poderle imitar en el mucho padecer*”¹¹. Padecer significa para nuestra Santa, servir. Por eso líneas más adelante, insiste: “*para esto es la oración, de esto sirve el matrimonio espiritual, de que nazcan siempre obras, obras*”¹².

Centro Internacional Teresiano Sanjuanista

Los creyentes del S. XXI tienen en la doctrina de los místicos, en especial de los místicos carmelitas, Doctores de la Iglesia Universal, un libro abierto donde aprender la verdadera experiencia de Dios. Y es esperanzador comprobar que cada día crece el interés por el estudio y el conocimiento de estos grandes místicos. No sólo a nivel religioso: “Es un hecho constatable el renacimiento actual de las experiencias místicas, así como del estudio e interés por las mismas desde el campo de las ciencias humanas. Uno de los aspectos más destacables de estos estudios radica en deshacer el prejuicio existente de que la mística constituía un fenómeno anti-intelectual y antirracional. Las investigaciones interdisciplinarias muestran que la mística compagina sin espe-